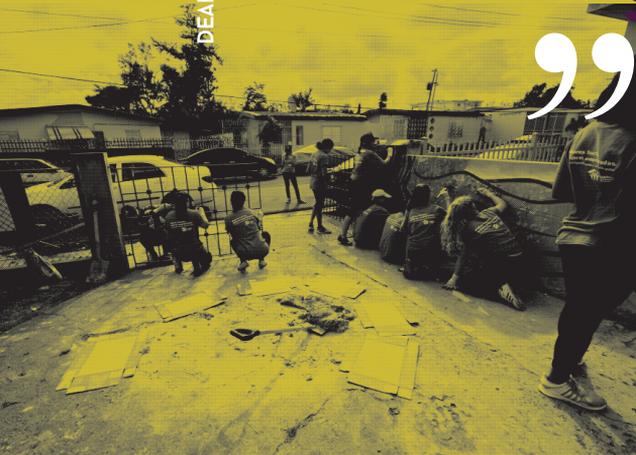


DEAR SIRs

ESTIMADOS SEÑORES

ARQUITECTA Y FUNDADORA
DE TRANSFORMANDO
NUESTRO ENTORNO

Rebeca Vicens Sánchez *Sánchez*
MONOGRÁFICO PP.112-119



El nuevo programa de *Women Build* de HFHPR recluta, educa y empodera a mujeres y adolescentes interesadas en desarrollar destrezas de construcción. (Fuente: HFHPR)

RESUMEN

Este ensayo recoge las experiencias que una arquitecta local ha tenido colaborando en esfuerzos dirigidos a reconstruir la Isla tras la devastación provocada por el paso de los huracanes Irma y María. Estas son compartidas por medio de reflexiones sobre los retos que las mujeres —y el país en general— enfrentan en diversos escenarios. Igualmente, incluye su reflexión sobre las acciones solidarias que ha presenciado y los movimientos locales a favor de una sociedad más justa y equitativa que ha conocido más a fondo.

palabras clave: género, reconstrucción, participación, Puerto Rico, Habitat for Humanity

ABSTRACT

This essay recounts the experiences of a local architect while collaborating in efforts aimed at rebuilding the island of Puerto Rico after the devastation caused by Hurricanes Irma and Maria. These are shared through her reflections on the challenges that women—and the island in general—face in various scenarios. At the same time, the author reflects on the acts of solidarity she has witnessed and the local movements in favor of a more just and equitable society she has become much more thoroughly knowledgeable about.

keywords: gender, reconstruction, participation, Puerto Rico, Habitat for Humanity

Estas líneas las escribo a raíz de una invitación que recibí para compartir mi experiencia con la reconstrucción y el género ante el desastre provocado por los huracanes Irma y María. Acepté la encomienda porque durante los pasados meses he tenido la oportunidad de colaborar con otras mujeres en diversos esfuerzos dirigidos a reconstruir el país, tras la devastación causada por ambos fenómenos. Lo que sigue a continuación es un recuento de algunas de esas experiencias y las reflexiones que estas han suscitado en mí.

Jefas de familia

Durante los meses de enero y febrero de este año, como parte de mi colaboración con Habitat for Humanity de Puerto Rico¹, visité 20 residencias en comunidades desventajadas para evaluar cómo los daños causados por las tormentas podrían ser atendidos. De estas, 9 resultaron ser habitadas por mujeres, ya sea porque las alquilan o porque son sus propietarias. Estas mujeres son solteras, con y sin hijos.

Esta pequeña muestra, en total 9 de 20 residencias en comunidades desventajadas, evidencia las estadísticas del American Community Survey (ACS). Esto es, en esencia, que aproximadamente la mitad de las mujeres en Puerto Rico —52.4% según ACS— vive bajo el nivel de pobreza. Esta realidad es más grave aún entre las mujeres que son jefas de familia, sin cónyuge y con hijos menores de 18 años, pues el nivel de pobreza en esa población aumenta a 69.6%.²

Durante las visitas, tuve la oportunidad de conversar con las propietarias e inquilinas. Algunas de sus historias no distan de las que, lamentablemente, todos conocemos y escuchamos con demasiada frecuencia: compañeros sentimentales que no aportan al sostenimiento del hogar; mujeres solteras encargadas de cuidar a hijos y familiares, algunos con condiciones de salud críticas; y violencia de género.

Pienso en esto y recuerdo cómo el Estado, las religiones y los medios se encargan de perpetuar estas condiciones. El Estado, por medio de acciones como eliminar la perspectiva de género en el sistema de educación pública; las religiones, por su defensa de la abstención y la limitación de los derechos reproductivos de las mujeres; y los medios, por su constante explotación sexual del género femenino para aumentar ventas e índices de audiencia.

Me pregunto cómo será posible reducir las estadísticas arriba mencionadas si hombres y mujeres seguimos siendo bombardeados con modelos equivocados sobre el rol que debemos asumir en la sociedad, y por doctrinas religiosas que insisten en obviar la naturaleza humana. Me pregunto, además, cómo podemos ayudar a salir de la pobreza a las madres solteras que no cuentan con apoyo económico; o las que, por las presiones de la sociedad o de su religión, conviven con sujetos que amenazan su bienestar y el del hogar que éstas, con enormes sacrificios, mantienen.

Quisiera pensar que mi colaboración en la reconstrucción de los hogares que he visitado, sumada a la de otras compañeras involucradas en el proceso, pudiera contribuir no solo al bienestar de las familias que las habitan, sino también al empoderamiento de las mujeres que forman parte de ellas. Ojalá pudiéramos mostrarles, por medio de nuestro trabajo y experiencias compartidas, que hay otras posibilidades para las mujeres y que ellas, a pesar de los innumerables retos que enfrentan, pueden alcanzarlas.

Mujeres solidarias

Durante el mes de enero, tuve la oportunidad de compartir con un grupo de doce mujeres de ascendencia india, asiática e hispana, provenientes de Nueva York. Estas vinieron a Puerto Rico a aportar su grano de arena a la reconstrucción del país. La líder del grupo cumplía 40 años y, para celebrarlos, invitó a 11 de sus amigas más cercanas a viajar a la Isla por un fin de semana para hacer trabajo voluntario. Ese trabajo lo hicieron en otro proyecto de Habitat for Humanity en el que estoy colaborando: la rehabilitación de una vivienda para una mujer, jefa de familia, en necesidad de un hogar propio.

De estas mujeres, me sorprendieron dos cosas. Primero, que estuvieran dispuestas a dejar a sus familias —la mayoría eran casadas con hijos— y pagar un viaje a Puerto Rico (entiéndase pasaje de avión, hotel, comidas, transportación, etc.) para hacer trabajo voluntario. Segundo,

el ímpetu y entusiasmo con el que trabajaron durante el tiempo que estuvieron en el proyecto. Rasparon paredes, demolieron losas de pisos y recogieron escombros junto a la futura propietaria de la casa, quien estuvo presente ese día.

Este no es el único gesto desprendido que he tenido la dicha de presenciar durante la secuela de María. He visto muchos: en mi familia, en mi comunidad y en el país en general. Pero los que más me sorprenden son los que, como este, vienen de personas que no tienen lazos con la Isla. Si bien es cierto que algunas, como estas mujeres, tienen una posición privilegiada en la sociedad, no me deja de conmovir y llenar de esperanza su solidaridad.

Arquitecta

La destrucción que trajeron las tormentas ha tenido como aspecto positivo el potencial de activar una industria que ha sido duramente golpeada por la crisis económica que vive la Isla: la industria de la construcción. Como parte de esa industria —soy arquitecta de profesión— me vi, al igual que otros compañeros del gremio, en la necesidad de encontrar nuevos espacios de ejercer la arquitectura porque las oportunidades de trabajo se redujeron considerablemente con la crisis. Ahora, la necesidad de reconstruir la infraestructura del país, sumada a los recursos que están fluyendo por medio de subvenciones y donativos de diferentes fuentes, podría cambiar ese escenario.

Digo que “podría” porque todo depende de cómo se trabaje la reconstrucción y, sobre todo, de quiénes la trabajen. Ya hemos visto en las noticias cómo caen de paracaídas corporaciones extranjeras buscando lucrarse con nuestra desgracia. En más de una instancia he presenciado cómo representantes de desarrolladores y organizaciones foráneas se acercan a instituciones locales buscando beneficiarse con el dinero que está circulando. Dudo que esas compañías tengan genuinamente como norte la recuperación de la Isla y de sus habitantes.

Otro reto para la reactivación de la industria de la construcción es el inversionismo político. La realidad es que hay trabajo para largo tiempo y, si es bien repartido, para todos. Al igual que con las corporaciones extranjeras, habrá que ver si las personas e instituciones locales a cargo de administrar los fondos tienen como norte el bienestar colectivo o solamente el de unos pocos.

En medio de este auge en la industria, me encuentro nuevamente colaborando en proyectos de

construcción, específicamente en proyectos de vivienda de interés social. Ponerme al día en un campo aún dominado por hombres no es tarea fácil, porque todavía hay una noción generalizada de que las mujeres no sabemos de construcción. Tomarme un poco más de tiempo para reflexionar sobre las acciones a recomendar podría debilitar mi credibilidad. En un país donde tradicionalmente la construcción informal ha imperado sobre los procesos de construcción requeridos por ley, esto es doblemente retante. Las tensiones, por lo general, giran en torno a si se deben seguir métodos constructivos establecidos por códigos y reglamentos, o soluciones más económicas, pero en incumplimiento, propuestas por contratistas que en muchos casos no tienen la debida formación académica o las cualificaciones requeridas por el Estado para proponerlas. Esta situación, que se ha dado por generaciones en la Isla, ahora es agravada por la urgencia de reconstruir hogares e infraestructura para que las familias afectadas por los huracanes puedan volver a la normalidad.

Además de tener que convencerlos de mi profesionalismo, gran parte de mis esfuerzos se destinan a convencer a todas las partes de que invertir inicialmente un poco más de dinero y tiempo reduce riesgos a largo plazo, particularmente en situaciones de emergencia como la que hemos estado viviendo.

Constructoras de un nuevo país

Recientemente, tuve el privilegio de escuchar a dos mujeres puertorriqueñas hablar sobre las organizaciones sin fines de lucro que lideran: Ana María García Blanco del Instituto Nueva Escuela (INE) y Lyvia Rodríguez del Proyecto ENLACE del Caño Martín Peña. Como mujer, fue inspirador escucharlas; como ciudadana, esperanzador. Ambas, con gran elocuencia, pasión, firmeza y sencillez presentaron el inmenso e importantísimo trabajo que llevan años haciendo junto a diversas comunidades para construir, desde la base, un país justo, equitativo y solidario.

El Proyecto ENLACE, por medio de su modelo de tenencia colectiva de tierras, persigue el objetivo de

procurar que las comunidades ubicadas en las inmediaciones del Caño Martín Peña superen la pobreza y permanezcan allí luego de que ese cuerpo de agua, por años contaminado, sea restaurado. Por su ubicación en el corazón de San Juan y su potencial económico, el área del caño es altamente codiciada por diversos intereses.

El INE, por su parte, persigue transformar el sistema de educación pública de la Isla, escuela por escuela, por medio de la filosofía y metodología Montessori. Su visión de educación es abarcadora en términos de que considera a familiares y comunidad parte integral de la educación de los niños y jóvenes que atiende. Además, teniendo la paz como meta, sus esfuerzos se enfocan en formar ciudadanos independientes, solidarios y conscientes tanto de sus derechos, como de sus responsabilidades individuales y colectivas.

Tanto ENLACE como el INE tienen el bien común como norte y son trabajados desde la inclusión. En ambos proyectos, las poblaciones

que atienden participan activamente en los procesos y en la toma de decisiones. Estas son reconocidas como un componente esencial, cuya integración es clave para lograr el éxito.

Cuando pienso en cómo debe ser trabajada la reconstrucción de la Isla después del paso de Irma y María, pienso en proyectos como estos y en mujeres como las que los lideran. Son proyectos inclusivos, en los que los ciudadanos tienen el espacio para expresarse y participar tanto en la definición de lo que desean alcanzar, como en el proceso de alcanzarlo. Las mujeres tienen visión, tenacidad y compromiso, y están en posiciones de liderato, construyendo un nuevo país.

Considero que nos quedaríamos cortos si solo pensamos en la reconstrucción en términos de la cantidad de infraestructura y vivienda que debe ser construida, y sin la participación de todos los sectores de la sociedad. Nuestra Isla necesita comunidades nuevas, con la infraestructura adecuada para vivir una vida digna y plena, pero también solidarias, justas, capaces de organizarse para valerse por sí mismas y abogar por su bien común ante los innumerables retos que enfrentamos: estatus político, insolvencia económica, corrupción gubernamental y calentamiento global, entre otros.

Para lograrlo, necesitamos proyectos que miren la reconstrucción en todas sus dimensiones: física, social, económica, cultural; y en los que tanto mujeres como hombres, de

todos los sectores sociales, se sienten juntos en la mesa a planificar el país que deseamos. De estos, ya hay muchos que, al igual que ENLACE y el INE, llevan años trabajando con comunidades en Puerto Rico. En mi opinión, los esfuerzos de reconstrucción deberían ser dirigidos a apoyarlos y a usarlos de referencia para proyectos nuevos alrededor de la Isla.

Estimades señores

Como nota final, comparto que recientemente me encontré en la posición de corregir una carta de un cliente dirigida con un “Estimado señor”, aunque había una posibilidad de que su receptora fuera una mujer. La razón para ello es que era una carta dirigida a una agencia de gobierno, no a una persona en específico. Esa es la segunda vez en mi vida profesional que me he encontrado con una carta dirigida de esa manera. Aunque han sido casos aislados —dos cartas en 16 años— ambos son recordatorios de que la brecha entre mujeres y hombres en términos de equidad sigue existiendo. No solamente quedan pequeños gestos como estos, típicos de tiempos pasados en los que las mujeres no ocupaban puestos relevantes. Quedan también actitudes y comportamientos significativamente ofensivos; sobran las injusticias y la violencia. Nos corresponde entonces a las mujeres y hombres que deseamos los cambios, continuar alzando la voz y forjando con nuestras acciones la sociedad que urgentemente necesitamos. Nos queda, pues, estimades señores, mucho trabajo por hacer.

NOTAS

¹ Habitat for Humanity de Puerto Rico es una organización sin fines de lucro que busca ayudar a individuos y familias a alcanzar estabilidad, autosuficiencia y un mejor futuro a través de la adquisición de una vivienda propia. (Habitat, 2018).

² American..., 2016

La autora es arquitecta licenciada con un bachillerato en Diseño Ambiental de la Universidad de Puerto Rico y una maestría en Arquitectura de Virginia Polytechnic Institute and State University. Entre 2002 y 2007, trabajó en firmas de arquitectura en Washington, D.C. y San Juan, Puerto Rico. Desde el 2008, tiene su propia práctica de arquitectura centrada en proyectos de pequeña escala. Ha gestionado y colaborado en proyectos educativos, comunitarios y culturales con organizaciones sin fines de lucro. En el 2009, fundó **Transformando Nuestro Entorno**, plataforma dirigida a concienciar la ciudadanía puertorriqueña sobre temas como la conservación y el desarrollo responsable del entorno físico.

REFERENCIAS

American Community Survey, 5-year estimates, 2016, www.census.gov/programs-surveys/acs/.
Accedido el 15 de marzo de 2018.

Habitat for Humanity de Puerto Rico, 2018, www.habitatpr.org.